

¿SABÍAS QUÉ?

El Huehuetéotl descubierto en Tula

Mtro. Luis Manuel Gamboa Cabezas
Investigador del Centro INAH Hidalgo

Durante las exploraciones realizadas por el arqueólogo Jorge R. Acosta en la pirámide El Corral en 1950, descubrió una escultura de piedra volcánica de 18 cm de altura que fue identificada como la deidad Huehuetéotl, llamado también “dios antiguo”¹.

La posición de la escultura es sedente con las piernas cruzadas, los brazos doblados al frente y sus antebrazos descansando sobre las rodillas. En la cabeza lleva un pebetero de forma circular. La escultura presenta de-



Huehuetéotl o “dios antiguo” escultura de piedra de estilo teotihuacano. Se le representa sedente con las piernas cruzadas; los brazos doblados al frente y sus antebrazos descansan sobre las rodillas. Lleva en la cabeza un pebetero de forma circular.

Fotografía: Luis Manuel Gamboa



Vista del perfil de la escultura del dios Huehuetéotl.
Fotografía: Luis Manuel Gamboa

teriores como erosión y roturas en diferentes partes del cuerpo. Su rostro no es muy legible, pero lleva ornamentos de orejeras circulares.

Esta escultura de estilo teotihuacano fue parte de una ofrenda en tiempos prehispánicos. Esto indica la reminiscencia del pasado para conservar algunas reliquias que fueron depositadas como ofrendas en los altares toltecas.

El culto a Huehuetéotl, tiene su aparición en la cultura arqueológica de Cuicuilco en el sur de la Ciudad de México. Su trascendencia se conservó por más de dos mil años pasando por los teotihuacanos, toltecas y aztecas.

En Mexico Tenochtitlan, el dios Huehue-téotl fue venerado convirtiéndolo en el centro del universo. Ahora llamado Huehuetéotl-Xiuhtecuhtli (el dios viejo, señor del fuego y del año), quien tenía su templo llamado Tzonmolco². Fray Bernardino de Sahagún narra que en su templo se sacrificaban cuatro cautivos, adornados con los colores asociados a los rumbos del universo: rojo, verde, amarillo y blanco³. La deidad habita en el centro del universo y en los tres

niveles (cielo, tierra e inframundo).

Fray Bernardino de Sahagún también narra que había dos fiestas en honor a esta deidad: la del mes xócotl-huetzi, que correspondía al décimo mes (agosto); y el de izcalli que era el último mes del año (enero y febrero). También se celebraban determinados rituales cada 52 años con el encendido del Fuego Nuevo.

Hallazgo arqueológico comprueba crónicas toltecas

Carlos Hernández Reyes
Investigador del Centro INAH Hidalgo

Comenta el arqueólogo Jorge R. Acosta en su artículo “Interpretación de datos de la época tolteca” publicado por la Sociedad Mexicana de Antropología en 1957 – 1958, que un “suceso histórico muy mencionado en las crónicas que [no] ha sido comprobado es la rivalidad entre los adoradores de Quetzalcóatl y los de Tezcatlipoca [ya que] no se ha hallado hasta el presente, una sola representación de este último dios.”.

Acosta exploró y restauró los principales edificios de Tula desde 1940 a 1960 pero nunca encontró alguna representación de Tezcatlipoca, el enemigo de Quetzalcóatl, por lo que estuvo preocupado por encontrar la evidencia arqueológica que narraban las crónicas.

Por azares inexplicables de la investigación, 25 años después de las exploraciones de Acosta en Tula, el arqueólogo Roberto Gallegos, en una breve temporada de mantenimiento en la pirámide de los atlantes en noviembre de 1985, descubrió a Tezcatlipoca. El dios está representado en bajorrelieve en una sección de pilar labrada



*Pilar con la representación de Tezcatlipoca.
Museo Jorge R. Acosta. Zona arqueológica de Tula
Fotografía: Luis Manuel Gamboa*

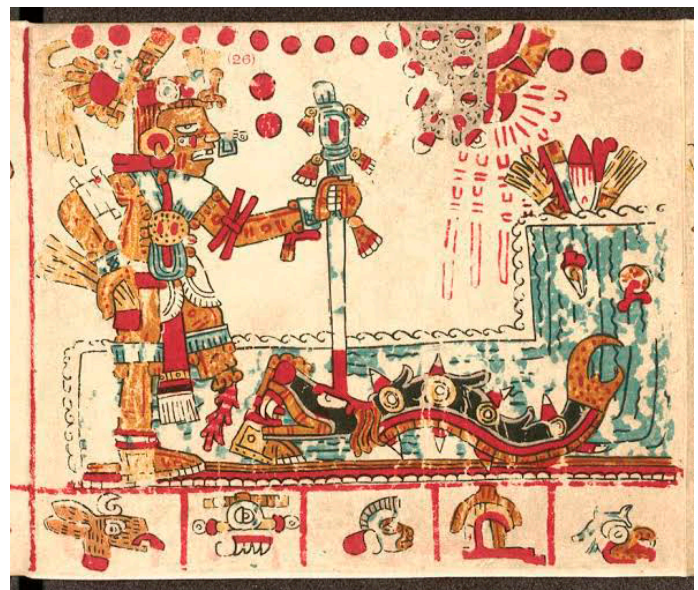


Tezcatlipoca.
Dibujo de Elizabeth Jiménez, investigadora del
Centro INAH Guerrero

en basalto. Tezcatlipoca aparece ataviado con la indumentaria de los guerreros toltecas: ostenta pectoral de mariposa y el tezcacuitlapilli o broche de cinturón, símbolo de la más alta jerarquía tolteca; una venda de algodón acolchado o ichcahuipili protege su brazo izquierdo con el que sostiene un atlatl o lanzadardos, un arma curva de madera y dardos. Viste un maxtlatl triangular anudado al frente.

La parte inferior del muslo de la pierna derecha está cortado en forma cóncava dejando ver la extremidad del fémur de la que se proyecta hacia abajo un objeto semicircular del que sale una voluta en forma de gancho, se trata del espejo humeante que da el nombre a este dios y que permite identificarlo. La pierna le fue arrancada por el cipactli o monstruo de la tierra y en su lugar aparece el espejo.

Con el hallazgo de este dios se resuelve el problema que tanto le preocupó al arqueólogo Acosta y se comprueba la compatibilidad entre los datos arqueológicos de Tula y los hechos relatados en las crónicas históricas de la metrópoli tolteca.



Momento en el que Cipactli el monstruo de la tierra
le arranca la pierna a Tezcatlipoca.
Imagen: Códice Vaticano